

(SEGUNDA ÉPOCA)

REVISTA

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES
— LITERATURA — SPORTS —

Año II © Número 24

Cádiz 28 de Febrero de 1910

TEATRAL

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENER (Lord Byron)

<p>Suscripción mensual . . . Ptas. 1'00</p> <p>Número suelto . . . » 0'50</p> <p>Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.</p> <p><small>ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES</small></p>	<p>SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes</p> <p>TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.</p> <p>No se devuelven los originales que se nos remitan</p>	<p>Redacción y Administración</p> <p>CÁNOVAS DEL CASTILLO</p> <p>NÚM. 25</p>
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------

ACHARES

Cuadro de costumbres andaluzas

Para REVISTA TEATRAL

¡Había que ver á Frasquito! Tan pronto paseaba nervioso, como se detenía bajo la morera, mascando un cigarro puro empeñado en no arder, á pesar de encenderlo á cada minuto. Su colmillo, escupía rabia: puede decirse que era un infierno la cabeza rizada del mozo gitano que dos días antes *se pavoneaba* en el barrio, diciendo que «Lolilla la Torneá», aquer cacho d'hembra orgullo del mujeriego y de las mejores flores, se peinaba para él. ¡Qué dirían ahora los demás mozos, que le decían que á «La Torneá» *se la quitarían* y ella le haría cara al primero que supiera echarle un piropo mero y sentío!

Se habían salido con ella; Lolilla lo había dejado, por otro. ¿Y quién era? No se sabía, y Frasquito Achaes seguía mascando y remascando su cigarro puro empeñado en no arder.

Ella, mientras tanto, más repeiná que nunca; con un clavel menos blanco que su cara, en cada rizo de su cabellera, menos negra que la sangre de Frasquito. Con su pañuelo de espumilla, brazos torneados al aire y descote provocativo, regaba las macetas de su reja—la más barnizada del Corral de las Maravillas.

Su cara de luna, reflejaba honda satisfacción; su boca incitante, al sonreír, parecía enviar á los acentuados hoyuelos que la adornaban, montoncillos de alegría inmensa; su voz, como campanitas de cristales finos, sonaba de vez en cuando, cantando coplas intencionadas. En cada una de ellas miraba de reojo á Frasquito, que ya se mordía las uñas, por haber dado fin del cigarro puro.

Tu rabia, mosito,
me importa menos

¡que la probe senisa er cigarro,
cuando cae al suelo!

Frasquito Achaes, estaba más nervioso que las alas de un pajarillo que ansía libertad.

Varias vecinas fueron acudiendo. Ella, creciendo, siguió cantando:

Dos ojos grandes,
negros ¡muy negros!
tiene er mosito que me camela,
y á quien yo quiero.

—Loliya, ¿qué te pasa? ¿Qué te pasa, que estás tan contenta? —dijo la señá Manuela, casera del corral.

—Si tienes más alegría que un tren botijo—añadió una vieja que fumaba amarillenta colilla.

—¡Así es, señá Jacinta; un tren botijo tengo en mi arma, y suenan guitarras, palillos y panderetas y canciones de alegría. ¿Es er caso pa menos? Fíguense osté, que como el enfermo que jecha la ruina fuera y se encuentra güeno y con salú á chorros, he dejao en la calle á un hombre tonto perdido, y tengo á mi vera la grasia *personificada*, con pantalón señío y sombrero ancho.

—La verdá es, que Frasquito Achaes se merece eso y mucho más. ¡Es demasiá mujé Loliya «la Torneá», por la que hay una batalla de cates en er barrio, que ni la de Arcolea cuando los franchutes!

—Y cuidao que se las trae Frasquito Achaes—repuso la casera. —¿Habeis visto despasio su nariz?

—¡Ya lo creo, señá Manuela; si por ella se hicieron las pistolas e dos cañones!

—¿Pos y la pier de la criatura?

—Como que dice la señá Justa la comadrona, que lo recibió ar vení ar mundo, que lo labaron en engrúo y lo secaron en un empedrao. Y sobre tó, la cabeza: ¿habeis reparao bien en er tamaño? ¡La desesperación de los sombrereros! Le empiesan un sombrero hoy, y cuando se lo acaban, ha pasao la moda.

—¡Ay, hija mía! No sé en qué estabas pensando cuando á esa carcomanía le diste er sí, Loliya.

—Señá Manuela, pensaba en argún rompe-cabeza de los más difíciles: ¡créamelo osté! En quince días, no he atinao donde tié el anger, ni la simpatía.

—De modo que.. ¿le has dao calabazas?

—Tan grandes, que si quíe dirse á Güenos Aires, con tirarse al río, llega *volandito*.

Las vecinas seguían su animado diálogo, mientras Frasquito Achares se mordía las yemas de los dedos, porque ya no le quedaban uñas, cuando «Pepe er Templo», dándole una palmada en el hombro, le dijo:

—¿Quiés tabaco y lumbré?

—No me hables de lumbré, que tengo en cá botón der chaleco un Versubio en infusión.

—Sí, que á tu sombra pué tostarse er Só. Entonces es verdá lo que se dise en er barrio, ¿eh?

—¿Qué se dise?

—Pos que un mosito de ojos negros te ha pisao los talones y te ha cojío los deos contra la puerta, y «Loliya la Torneá» ya no se peina pa tí, sino pa ese moreniyo que naide sabe quién es.

—Güeno; eso es ganas de hablá de la gente der barrio. Loliya se sigue peinando pa Frasquito Achares; Loliya me tié mieo y soy el amo de su queré, y el moreniyo que se atreva á mirá á «Loliya la Torneá», que prepare la maleta pa er viaje *más largo*, porque si no se sabe quién es, la punta e mi navaja dará con ér y publicará en *Los Sucesos* su nombre mardesío.

—¡*Quemaiyo* está Frasquito Achares! ¿De modo, que no sabes quién es?

—Ya te digo que la punta é mi navaja dará con ér.

—¿Y si er moso fuera de empuje y de esos que se meriendan un hombre, como si fuera la pringá?

—Pa mí, un camarón.

—Pos fijate bien, que ahora entra. Ya se dirige á la reja de «Loliya la Torneá».

—¡Ay, su mare! ¿Quién es ese tío de pantalón de taye, sombrero aucho y andares toreros: ¿es el Frascuelo chico?

—No, home, no. Es.. ¡mi hermaniyo Migué!

—¿Tu hermaniyo?

—Mi hermaniyo er chico; con más ánger que tú, más vergüenza que tú, más simpatías que tú, y con un ofisio esente, como no tienes tú, pá mantené una mujé der mérito de «Loliya la Torneá»: con un Banco España en cá pestaña, pa tenerla como una reina y pasearla bien vestía, por donde ella quiera. ¿Te has enterao?

—Me estoy enterando, contestó achicado Frasquito.

—Pos ahí tienes el hombre, que te ha pisao los talones; con más agallas, pa darse dos puñalaitas contigo,—al aire libre,—que tú pá fumá un pitillo.

Frasquito Achares comenzó á bajar la voz, procurando disculparse, hechando la culpa á las mujeres traicioneras, y en particular á Loliya la Torneá. Ambos se alejaron del corral, mientras un morenillo de ojazos negros y andares gallardos, miraba entusiasmado á la Torneá, y comentaba con ella el *mutis* tan desairado y ridículo de Frasquito Achares. La pava era larga de pelar.

La luna, á las dos de la madrugada; alumbraba aquel cuadro de cariño, con magestuosa claridad. Ambos se juraban cariño eterno. El mozo gallardo guardaba la reja, que aprisionaba la arrogantisima y poderosa figura de Loliya la Torneá. En la sombra del amplio portalón del corral de «Las maravillas», se ocultaba un hombre, que se mordía los nudillos, porque las yemas de los dedos eran llagas. Las risas de los dos enamorados seguían sonando como campanitas de cristales finos. El mozo gallardo decía á la moza gentil:

Copiaron, de la luna,
tu cara gitana,
y pa ojitos negros como abismos...
¡los de tu cara!

LOLA RAMO DE LA VEGA.

RASGO ANDALUZ

Una andaluza con gracia,
con la gracia de las hijas
de este bendito rincón,
que se llama Andalucía,
llegó á comprarse un corsé
á un comercio, y enseguida
el hortera, entre requiebros
entusiastas y sonrisas,
sacó los corsés diciéndole:
—«Este, azul de tela fina,
es muy barato. Este, rojo,
con las franjas amarillas,
es superior y de gusto...
Este, verde, es cosa linda
y buena..

—¡Pues no me sirven!—
la andaluza le replica.—
Y si aquí no hay más que éstos,
me marcharé de *rositas*!—
—Hay uno que es elegante;
lo mejor que se fabrica
en París. ¡Es una alhaja!

—¡Pues hijo, venga enseguida!—
Sacó el muchacho el corsé;
la compradora lo mira,
más al fijarse que es negro,
con picaresca sonrisa,
le preguntó al dependiente:
—¿Se figura usted ¡so lila!
que quiero un corsé de luto
pa dá un pésame en camisa?

M. FERNÁNDEZ MAYO.

La canción de "Rigoletto"

V

La noche de mi beneficio en el Teatro Livingston, la sala del soberbio coliseo presentaba magnífico aspecto de excelsa hermosura,

Para celebrar mi *serata d'onore*, escogí *Rigoletto*, mi obra favorita, con la que yo obtenía los más ruidosos triunfos.

La buena sociedad de Washington, deseosa de contribuir con su presencia á prestar más realce á la fiesta, acudió presurosa hasta llenar la gran sala del templo del Arte, y se necesitaría la inspiración de un Hugo, de un Lamartine ó el pincel de un Miguel Angel, para transcribir al papel ó trasladar al lienzo el conjunto soberano de tanta belleza, donde cabrilleaban variadas constelaciones de lujosa pedrería, apiñada en palpitantes senos femeniles y en las hebras de cabellos odoríferos.

Los brillantes reflejos de los focos incandescentes, se esparcían diáfanos por toda la sala, rielando coquetamente entre bellos rostros de sedosa epidermis morena ó rubia... Brazos de marfil, primorosamente torneados, colgaban indolentemente, como nevados lirios, sobre el pasamano rosáceo de la baranda de las palcos... y en el ambiente se percibía un aroma especial y exquisito, que emergía de tanto cuerpo mimbrante de esculturales líneas...

Todo era bello en el templo de Apolo: la música, el Arte, la juventud...

Y entre aquel ramillete de mujeres maravillosas, destacábase, con radiaciones fulgurantes, la belleza ideal de mi admiradora Elda, ansiosa de escuchar las sonoridades de mi garganta.

Al contemplarla la referida noche tan hermosa, mi pasión hacia ella aumentó hasta lo infinito, si esto era posible, y era que aquella Elda, á la que ví radiante, iluminada por luces que hacían aumentar todos los detalles de su soberbia figura; aquella hada primorosa cuyos encantos realizaban los colores, hábilmente dispuestos, de un rico traje, y los centelleantes destellos de los diamantes que llevaba en el cuello y esparcidos entre el negro cabello;

aquel lindo conjunto, matizado por el lujo que le rodeaba, atraíame más, mucho más y con violencia más irresistible, que la Elda modesta y sencilla que me recibía galantemente en el Hotel Central.

*
*
*

Pasando por alto, por razones fáciles de comprender, la descripción de la fiesta, página brillante de mi carrera artística, que jamás se borrará del libro de mi vida, sólo haré constar que la famosa canción que bordó Verdi en el pentágono, la repetí hasta cinco veces, entre atronadores aplausos, multitud de regalos, flores á montones y un desbordamiento de entusiasmo rayano en el delirio.

¿A qué negarlo? Los aplausos, los regalos, las flores, todo aquel entusiasmo, se lo dediqué á Elda, porque ella, con su mirada eternamente sonriente, me prestó nuevos alientos, emitiendo mi garganta escalas cromáticas inconcebibles, y llegando en las notas altas hasta donde ni el mismo Verdi quizás soñara..

¡Fué un derroche de habilidad... una cascada de melodías... una floración mágica de filigranas musicales!...

¡Todo por Elda... por mi amor... por el alma de mi alma!

Cuando aún resonaban en los ámbitos del teatro los ecos de los aplausos, despedíme presuroso de los admiradores que me felicitaban, y salí al encuentro de Elda, que me esperaba en el *foyer*.

Una multitud inmensa, atraída por la magnificencia del salón y por el esplendor de las luces que le alumbraba, discurría de acá para allá, comentando los incidentes de la función

Había allí variedad de vestidos salpicados de flores, cuyas colas de raso barrián el suelo; de hombros desnudos, cuellos ondulantes y cabelleras de todos colores, entre las que brillaban piedras preciosas de todas clases.

Entre aquel derroche de lujo orientalesco, que cegaba, confundíanse la seda, el terciopelo, los encajes, los brillantes, los zafiros, los topacios y las esmeraldas, formando todo ello un conjunto tan cambiante, como el producido por los mil colores de un gigantesco kaleidoscopio.

Por fin, distinguí á Elda, indolentemente reclinada en un diván.

Al divisarme, su rostro se inundó de inefable sonrisa y púsose en pié presurosa.

Acerquéme á ella, y cogiendo sus manos, que me alargaba, se las estreché emocionado, murmurando á la vez:

—¡Todo por V., Elda!...

Algo vislumbré en la mirada que me dirigió, cuando, con fogosidad mal reprimida, le dije muy bajo y al darle el brazo para salir del salón:

—¿Estais satisfecha, Elda? ¿Sí?... ¡Todo lo que hago y lo que en adelante pueda hacer, no tiene más que un objeto: el de agradaros, porque os quiero, Elda, permítame se lo manifieste por vez primera, con toda la energía de que es capaz mi alma!...

Suspensa Elda al oír mis palabras, que escuchó con la cabeza inclinada, y cuando iba á darme su respuesta, que era mi sentencia, al levantar la vista, púsose su rostro lívido, abriéronsele desmesuradamente los ojos, que miraron con obstinación terrible, y un temblor convulsivo agitó su cuerpo, que habría rodado al suelo, presa de un violento espasmo, á no sostenerla yo.

Respirando anhelosamente, con los labios apretados y con voz que abogaba el miedo, no pudo la infeliz Elda articular más que algunas palabras entrecortadas por pausas, y aquellas palabras eran las siguientes:

—¡Mi marido!... ¡Mi marido!...

Efectivamente, á pocos pasos de nosotros, se hallaba un caballero que dirigía miradas furibundas ora á Elda, ora á mí.

Adalantóse aquel hombre, hasta casi tocar con mi hombro, más sin desplegar sus labios; hasta que yo, arrastrado por un impulso más fuerte que mi voluntad, le pregunté:

—¿Qué queréis?

—¡Hablar con esa mujer!...—me respondió despectivamente.

No fuí dueño de contener mi indignación, ante el acento que empleó, y á mi vez le respondí enérgicamente:

—¡Esta señora se halla ahora bajo mi protección y no tiene V. que ver nada con ella!... ¡No consiento que se le hable!...

—¿Sí?...—me replicó con sorda rabia. —Pues entonces debo decirle que es V. un canalla, y esa mujer...

No pudo concluir la frase: levanté la única mano que tenía libre, pues en la otra se apoyaba Elda, y sonó una bofetada tremenda, dada con tanta rabia y con tanto ahinco, que el que la recibió rodó por el suelo, en medio de una espantosa confusión.

JOSÉ RECIO DÍAZ.

(Continuará).

Á ZARAGOZA Ó AL CHARCO

El señorr don Francisco Roncalés,
primer Gobernador canalejista,
persona muy simpática y muy lista,
y tereco como buen aragonés,
el sábado ha llegado en el exprés

y le dijo al cacique en la entrevista:

«De la concordia seguiré la pista;
quien lo me siga, me verá después.»

«La lealtad y franqueza en mí rebosa,
pero soy el patrón que manda el barco,
pues me sobra tesón y sangre moza.»

Así el programa con franqueza esboza,
recordando al baturro aquel de *al charco*
otra vez, si no voy á Zaragoza.

EL FLAMENCO.

Á la Asociación de la Prensa

Según dispone su Reglamento y según se tenía pensado, había de organizarse en el Principal una función á beneficio de la naciente entidad, como es costumbre hacerlo en otras capitales. No dudamos de que la Empresa habrá de prestarse á ello gustosamente, y no dudamos de que la Comisión que de ello entienda, ha de llevar su gestión del modo más práctico y beneficioso.

A esa subcomisión nos dirigimos, y nuestra idea, sea aceptada ó no, sépase que sólo es hija del desinterés y del cariño á la Asociación.

Y allá va la idea. ¿Existen entre los asociados escritores que tengan obras teatrales inéditas?

—Un porción—me dirán ustedes.

Pues de esas, que un Jurado competente escoja un par de ellas, que figuren, necesariamente, en el cartel de la función benéfica.

No se me diga que no es interesante un estreno local; no se me diga que la Asociación de la Prensa no debe ayudar á los futuros Arniches, Quintero ó Benavente.

Respecto si es interesante, nada más claro. La familia del autor, sus amistades, sus deudos, sus enemigos: todos tienen grandes deseos de conocer el estreno local, hasta el autor mismo quizás que asistiera. Los hay valientes. Y cuando el autor fuese huérfano ó *solo en el mundo*, siempre hay un público amable y bondadoso que asiste á los estrenos locales con el único propósito de *menear* la obra que vean.

Si fuese mía, por mí que me la *pateen*.

Todos estos son verdaderos alicientes al cartel.

Y de que la Asociación de la Prensa tiene el deber de proteger y ayudar á sus asociados, no es óbvio.

No se me vengan los cofrades con dimes y diretes. La idea que apunto la acepta ó no la acepta la Comisión, pero no empezar ahora con que si la de fulano ó la de mengano es así ó es *asao*. El que tenga la mejor obra, que la enseñe: yo la tengo buena. Nombres propios, luego.

Felizmente tiene la Asociación un Presidente que vale lo menos dos; el Principal, una buena Compañía, y el menos autor de los asociados, tiene un ciento de prodigios teatrales, providencialmente inéditos.

Si no se aprovecha la *coyuntura*, no habrá función; si se negara la Empresa, que lo sepamos. Debe ser muy poco una entrada de favor, para dejarse mandar por las Empresas.

UN ASOCIADO.

LA PITONISA

Se yergue entre guirnalda olorosa;
sus sienes, de laurel están ceñidas;
las manos sobre el pecho, muy unidas,
se enlazan como pétalos de rosas.

Sus formas torneadas y ardorosas
que en baños de placer fueron ungidas,
tras blancas vestiduras desceñidas,
se asoman palpitando, esplendorosas.

Su pupila negrísima se enciende...
lee despacio en el libro del Destino,
tranquila, porque nada le sorprende.

Y su carne morena, que es de fuego
se recorta en el fondo cristalino
y límpido turquí del cielo griego.

J. GARCÍA F. DEL CAMPO.

SECCIÓN DE ESPECTÁCULOS

Teatro Principal

Continúa funcionando con verdadero *succés* en el coliseo de la calle de Aranda la excelente Compañía de zarzuela que dirige el primer actor don José Bueno.

En el lapso que media desde la publicación de nuestro anterior número al presente, háse dado gran variedad á los carteles, barajando en ellos, con gran acierto, los títulos de las mejores obras del repertorio y dándonos á conocer á más, tres estrenos, á saber: *Entre chumberas*, *Lysistrata* y *¡Ese es mi hermanito!*

Todas ellas han logrado arrancar aplausos al público, si bien por distintas causas.

Es la primera, una zarzuela basada en los últimos sucesos de Melilla y dialogada con no poca gracia y su *mijita de enjundia* por autores zaragozanos, por lo que no hay que ponderar el cariño con que lo tomaría la gentil *baturrica* Pilar Pérez, em-

presaria y primera figura de la Compañía que nos ocupa.

Lysistrata, opereta alemana, y como tal, tiene un argumento disparatado en grado superlativo, abundando, no obstante, los chistes más oportunos, que hicieron desternillar de risa á la concurrencia, debiendo hacer constar que en el segundo acto se estrenó una lindísima decoración de jardín, debida á los pinceles de los aplaudidos escenógrafos señores Sancho y Mazón, los cuales hubieron de presentarse á recoger el justo premio á su acabado trabajo.

La música alegre y muy bella, descollando entre los números de que consta, un precioso terceto *pianissimo*, primorosamente interpretado por las Srtas. Pilar y Mercedes Pérez y Carmen Guervos, muy bien acompañadas por el coro de señoras.

A más de las citadas, distinguieron notablemente la Sra. Sanz, la Srta. Pérez Stella, que dicho sea entre paréntesis, adelanta á pasos agigantados en su carrera artística, y los Sres. Bueno, Nart Pacheco, Rubio Meliá y Arimón.

En cuanto al tercero de los nombrados estrenos, baste decir que se verificó á última hora, en la que ya las no muy numerosas damas que en esta época cuaresmal y por hábito antiguo concurren al teatro, no suelen asistir á los espectáculos. Y conste, que no se trata de una producción que debe formar en la por desgracia interminable lista de las llamadas sicalípticas, sino porque el diálogo está salpicado de retruécanos de un color algo más subido que el verde pálido.

Por lo demás, la obrilla continúa agarrándose al cartel.

La Srta. Pérez, que se preocupa mucho más de su salud importante, que de las monedas viles, (en lo que hace perfectamente), ha contratado á la primera tiple Carmen Sanz, la cual hizo su reaparición al público gaditano la noche de ayer domingo, consiguiendo justos aplausos en el desempeño del papel de «Carlos» de *La Viejicita*, no obstante haberla cantado el día anterior de manera deliciosa la repetida Srta. Pérez.

Nuevos estrenos se preparan y entre ellos algunos de los que dejarán dinero, como *Dora la viuda alegre*, (que irá probablemente el próximo miércoles); *Los perros de presas* y *Las gafas negras*.

Y para terminar, consignaremos con gusto y á ruego de la tantas veces nombrada Srta. Pérez, que carecen de fundamentos los rumores circulados acerca de la próxima marcha de la Compañía, la cual permanecerá en ésta, suspendiendo sus tareas los días más solemnes de la Semana Mayor, para reanudarlas el sábado de Gloria.

LORD BYRON.

DESDE HUELVA

Teatro Cómico

Con las obras *De mala raxa* y *Doña Clarines*, se despidió anoche la Compañía que dirigen los aplaudidos actores Luis Echaide y Arturo de la Riva.

Se han representado con éxito las obras siguientes:

Amor salvaje, que fué un triunfo para la señorita Bremón, la Sra. Sánchez y el Sr. Echaide.

El estreno de *El Paraíso*, fué digna de elogios, por la buena interpretación que supieron darle á sus papeles, especialmente los señores La Riva Pinguoltó.

Doña Clarines, otra de las obras que ha obtenido un éxito ruidoso, donde se le tributaron cariñosos aplausos por la esmerada y lucida interpretación que supo darle la Sra. Sánchez al papel de «Clarines», en unión de las Srtas. Bremón, López Caro y Sra. Calmarino, y los Sres. La Riva, Ceballos y Pinguoltó.

Se estrenó con extraordinario éxito el diálogo del aplaudido autor onubense D. Carlos de Vargas, *Zarzaparrilla Inglesa*, haciéndole salir al palco escénico cinco voces.

La carcajada y *De mala raxa*, fué un triunfo más para la Compañía del Sr. La Riva, donde todos estuvieron lucidísimos en la hermosa interpretación de sus papeles.

La Compañía marchará al Teatro Cervantes de Sevilla, donde ha sido contratada, impidiéndole abrir un segundo abono.

Riciba mi más sincera y justa felicitación.

A. DE LA CORTE.

Huelva 24-2-1910.

DESDE SAN FERNANDO

En la noche del 20, como tenía anunciado, se celebró en la Sociedad Juventud Obrera, una agradable velada teatral, poniéndose en escena *El Contrabando* y el bonito juguete cómico *El Indulto*, arreglado á la escena por el director del cuadro Sr. Gessa, el cual recibió muchas felicitaciones por el buen éxito que tuvo la obra.

El decorado del Sr. Tortosa, dió gran realce al juguete, demostrando sus muchos conocimientos artísticos.

En el desempeño de las obras se distinguieron las simpáticas Srtas. Delfina y Rosario Rodríguez, y los señores Zájara, Montero, Salado, Macia y Somoza.

La Sociedad Obrera «Eslava», también celebró la velada que tenía anunciada, resultando muy animada y asistiendo mucha concurrencia.

Se ha encargado de la dirección y presidencia del Orfeón de San Fernando, D. Juan Carrillo, por dimisión presentada por el propietario D. Antonio Carbonell.

De la secretaría ha sido encargado mi buen amigo D. Gaston Cheveriard.

La Sociedad Orquestal, de la que es presidente mi querido amigo D. José Errea, ha nombrado presidentes honorarios á los señores D. Pedro de la Calleja y D. Camilo Pérez.

La Sociedad Círculo «Artes y Oficios», organiza una velada teatral con el fin de girar el producto que se recaude á los jóvenes actores Sres. Asencio y Meléndez, que se encuentran en Málaga, y de los cuales me ocupaba en mis notas anteriores.

Nuestro querido alcalde el Ilmo. Sr. Gómez Rodríguez, continua en Madrid gestionando el antedique de la Carraca.

Mañana 27, celebra Junta general la Sociedad Orquestal para tratar asuntos de interés para la misma.

DON-AIRE.

26-2-1910.

DE TODO UN POCO

En sesión celebrada por la Asociación de la Prensa de Cádiz, en su local propio Segismundo Moret, núm. 17, el pasado lunes, quedó elegida por unanimidad de votos, la siguiente Junta Directiva:

Presidente efectivo.—D. Federico Joly y Dieguez.

Vicepresidentes.—D. Antonio Milego é Inglada, don Juan M. de Martín Barbadillo, don José Larrahondo y Sordo.

Vocales.—D. Ricardo Cano y Martín, don Juan Noya y Cadenas, don Juan A. del Campo y Pérez, don Antonio Carrillo, don Diego Gómez del Valle, don Rafael de Vera y Monge.

Bibliotecario.—D. Pedro Riaño de la Iglesia.

Tesorero.—D. Santiago Abascal y Castañeda.

Auxiliar de cuentas.—D. Tomás Rivera.

Secretario.—D. Luis Pérez y Fernández.

Vicesecretario.—D. Sebastián Rosetty y Wagener.

Dice antiguo refrán, que á quien madruga Dios le ayuda y á ponerlo en práctica indudablemente

se ha apresurado el Sr. Escudero, propietario del Cinematógrafo que lleva su nombre, como lo prueba el hecho de que al día siguiente de haber dado nosotros en forma enigmática la noticia respectiva á que el verano próximo se armará, en terrenos que ocuparon las derruidas murallas, el bonito teatro de madera que fué estrenado el año anterior, en población cercana á la nuestra, apresuróse aquél afortunado industrial á presentar escrito al Excmo. Ayuntamiento, solicitando la concesión, según nos dicen, de los mencionados terrenos, al solo objeto de ser él quien explote el negocio de que se trata.

Como creemos, que el propietario del teatrillo de referencia, presentará al Cabildo, escrito análogo, debemos congratularnos, puesto que, siendo lógico se otorgue la concesión al que ofrezca satisfacer cánón más crecido, han de salir beneficiados los intereses del pueblo.

* *

En el vapor trasatlántico *Montevideo*, que zarpó hoy de este puerto con rumbo á América, embarcó para el de la Habana, en cuyo Teatro Albisu ha de actuar, la aplaudida primera tiple Srta. Leonor Garmendia, que recientemente ha hecho lucidas campañas en el Gran Teatro de Madrid y en Ruza-fa de Valencia.

Deseamos feliz viaje á la bella artista y nuevos éxitos que sumar á su carrera.

* *

Según nos dicen, se ha disuelto el conjunto musical nombrado «Tuna Gaditana».

El local que dicha agrupación tenía en arrendamiento en la calle de Feduchy, lo ha sido á su vez por la Sociedad de Profesores de Orquesta de Cádiz.

Lamentamos la disolución de aquélla, que más de una vez, con los caritativos sentimientos que adornan á los individuos que la constituyan, procuraron socorros para distribuirlos entre los perjudicados por diversos y lamentables accidentes.

* *

Ha salido á la calle, restablecido de la dolencia que sufrió, el pequeño hijo de los Sres. de Reina (D. Francisco).

Mucho lo celebramos.

* *

Después de pasar breve temporada en San Fernando, regresó á ésta la bellísima Srta. María de los Angeles Quiemi.

Imp. de M. Alvarez, C. del Castillo, 25.—Cádiz.

¡NO MÁS HERNIAS! BLANCO, Ortopédico

Especialista en reducciones y curación de las hernias por medio de sus aparatos mecánicos con llaves presoras y formas especiales desconocidas hasta hoy.—Pasa á domicilio para toda persona que necesite de su facultad, dentro y fuera de la localidad.

GABINETE: PLAZA MENDIZABAL, núm. 6.—CÁDIZ

Dr. Don Cayetano del Toro

San Miguel, número 16

Consultas gratuitas á los pobres:

Martes, Jueves y Sábados.

ANTONIO NAVARRO

Despachos de vinos de todas clases.

Especialidad en Valdepeñas

Sagasta, núm. 5.

PARÍS-CADIZ.-Duque de Tetuán, 35

Casa especial de ropa blanca para Señoras, Caballeros y Niños, con modelos exclusivos y album de modas franceses é ingleses, para la confección de equipos de novias y canastillas para recién nacidos.

Sección de Camisería á medida para Caballeros, confección esmerada y garantida con telas extranjeras y del país en blanco y colores sólidos.

Grandes novedades en el ramo de Camisería y objetos propios para regalos.

BLUSAS, las más elegantes para señoras, desde CUATRO PESETAS.

Jiménez y Regife

Gran Primer Premio en la EXPOSICIÓN DE FLORENCIA (ITALIA).—1909

Mosaicos y Piedra Artificial

Despachos: CÁDIZ: S. Francisco y Valde-Inigo
JEREZ: Larga, número 67.
TÉLEFONOS, 71 Y 72.

José Pena.—Gabinete para afeitar, cortar y rizar el pelo. Servicio esmerado. Benjumeda 14.

Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.—Zaragoza, 15.

El Comercio

Calzados de lujo y fantasía para señoras y caballeros

ANTONIO VALERO

BARRIE Y ARANDA, (antes NOVENA) n.º 17

Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cadiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833.

LINEAS DE VAPORES QUE CONSIGNA ESTA CASA

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla.—Compañía Sevillana de Navegación á Vapor, de Sevilla.—Sociedad de Navegación é Industria, de Barcelona.—Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste.—Línea de Vapores Tintoré, Barcelona.—Línea de Vapores Serra, Bilbao.—La Flecha, Bilbao.—Société Generale de Transports Maritimes á Vapeur, Marsella.—White Star Line, Liverpool.—Mediterranean & New York S. S. C.º, Liverpool.—John Glynn & Sons, Liverpool.—Ceballos Line, New York.—Société Cockerill, Amberes.—La Ve-

loce, Génova.—Larrinaga y C.ª, Liverpool.—Compañía Marítima Comercial, Barcelona.—Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.—Compañía de Navegación Olazani, Bilbao.—Compañía Santuzana de Navegación, Santurce.—M. H. Bland & C.º, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc.—Lloyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's.—Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9.—CADIZ

TREN DE LAVADO MECANICO

Montado á la altura de los mejores extranjeros, que permite ejecutar con extraordinaria rapidez cualquier trabajo, por importante que éste sea, en un corto número de horas.—Cuentan estos talleres con lavaderos, secadoras y cilindros satinadores de acreditadas casas de París.

SERVICIO ESPECIAL PARA LOS GRANDES VAPORES

Esta casa tiene concedido el servicio para la Compañía Trasatlántica.

Juan Urrialde Brechtel, Calle Obispo Calvo y Valero, números 42, 44 y 46.